



Almeyda y Arrate. La Unidad pasa sobre el partido de Ricardo Lagos

POLITICA

El PPD en la UTI

Desahuciado por los socialistas, el partido instrumental se desarma en medio de una confrontación que nadie quiere reconocer

Por Pedro Ramírez P.
Ricardo Lagos se está quedando solo, y sin partido. Sus propios militantes comentan, *off the record* por supuesto, que el PPD no pasa el primer semestre de este año. La máquina socialista se unificó para convertirse en el mayor partido de la izquierda, y está pasando por sobre el Partido por la Democracia para conseguirlo.

Una historia larga, que se fue resolviendo tras los errores que reiteradamente cometió Lagos. Un conflicto latente que nadie quiere reconocer en público, pero que es el comentario de rigor en toda reunión política. Con un reparto que va desde los personajes provenientes del almeydismo —“lo único que queremos es que el PPD se desinfla pronto”—, hasta los más enconados pededeístas, como Jorge Schaulsohn que

considera que “aquí no hay problemas, ni siquiera un *impasse*”.

Cualquiera sea el desenlace, lo cierto es que el PPD no volverá a ser el partido que fue. Para algunos —los almeydistas— debe convertirse en un frente o movimiento que circunde al PS, una prolongación de este partido que agrupe a los independientes progresistas (“la cuestión es cómo presentar esto para que esos independientes no perciban que se trata de una instrumentalización del PPD”). Para otros, los socialistas de Arrate, militantes del PPD, el Partido por la Democracia ya cumplió un ciclo, y debe transformarse en un movimiento donde tengan cabida socialistas e independientes en torno a un programa común con un rol diferenciado del PS (aunque hasta ahora nadie es capaz de explicar cuál sería ese rol).

Por último están los independientes, que sienten que la suerte de su partido fue cortada por cúpulas extrañas al PPD y que no pretenden convertirse en el “vagón de cola” del PS. Como reconoció un alto dirigente, que prefirió el anonimato para contar la “odisea” de Lagos y su partido, “aquí la *chanchada* fue muy grande y es hora de pasarle la cuenta a alguien”.

Las caídas de Ricardo

A mediados de 1989 a Ricardo Lagos se le debe haber encendido la primera luz de alarma para él y el PPD. La unificación socialista agarraba vuelo, con fechas y todo. Para nadie es un misterio que el PS Almeyda jamás consideró la posibilidad de integrarse al PPD, como lo quería Lagos. Si para los almeydistas el Partido por la Democra-

La extremaunción

Cuando Lagos terminó por aceptar el Ministerio de Educación, los dirigentes del PPD se remecieron. Estaban convencidos de que era el único capaz de dar la pelea hasta el final para mantener al Partido por la Democracia.

"El tenía que llevar las riendas del partido hasta el último, y asumir su defensa acusando públicamente a los que han jugado chueco". Ya casi todo está dicho: "Si Lagos se va es porque esto no tiene vuelta. Es como la extremaunción".

Más desconcertados están tras saber que el líder del PPD, en medio del debate, se va a Israel hasta el fin de mes.

Se menciona a Oscar Guillermo Garretón o José Antonio Viera-Gallo como los posibles sucesores de Lagos en la presidencia. Aunque el primero podría ser nombrado embajador en Argentina. Por el momento, y en su calidad de primer vicepresidente del PPD, Armando Jaramillo subrogaría al ahora ministro de Educación.

cia constituía un problema, también se convirtió en un dolor de cabeza para los Arrate, porque era un tema que entrapaba el proceso unitario.

De ahí en adelante la cuestión se barajó entre los pepedeístas, que defendían su partido, y los socialistas, que buscaban un buen lugar en el archivo para colocar al partido instrumental, sin levantar mucho revuelo.

La estrategia de los cercanos al líder del PPD fue simple: "Si gana Lagos, gana el partido y todos ganamos". El único soporte de la permanencia y fortalecimiento del Partido por la Democracia, el único pilar que "aseguraba un PPD para rato" era el triunfo aplastante de Lagos en la elección parlamentaria. El paso siguiente era convertirse en el presidente del Senado. ¿Quién se atrevería a tocar el partido del triunfador y carismático líder de las fuerzas renovadas?

Pero fruto de sus propios errores, y de los que compartió con sus asesores, Lagos perdió. Y, siguiendo la lógica simple de la estrategia que habían esbozado sus seguidores: tras su derrota también perdió el partido.

El primer error lo cometió iniciando su campaña. Como dijo Heraldo Muñoz, su generalísimo, no quiso escuchar a los asesores que le recomendaron la "opción Jarpa", es decir que se presentara en una región donde asegurara el triunfo. El insistió en Santiago. Muchos ya tenían claro que de su arribo al Senado dependía la permanencia del PPD, por eso lo que les importaba era asegurarlo en una región "sin complicaciones". Pero, como dijo Muñoz, al hombre le gustan "los grandes desafíos".

Despejado el punto de la región, Lagos y sus asesores optaron por hacer collera con Zaldívar, aunque con Frei la cosa parecía más fácil. Los asesores DC le recomendaron a Zaldívar que aceptara la oferta del PPD, con la condición de que él elegía la circunscripción. Y fue

la poniente, donde la Democracia Cristiana tiene una máquina partidaria con más de 30 años de trabajo, y en donde el PPD recién estaba naciendo.

Andrés Zaldívar inició su campaña puerta a puerta, con mucho contacto directo con los electores. Lagos prefirió, en disputa con sus asesores, la televisión. Una y otra vez le recomendaron que "bajara el tono, que no se peleara tanto con todo el mundo", pero él siguió pidiendo cámara, apuntando con el dedo y acusando a diestra y siniestra.

Heraldo Muñoz cree que Lagos se equivocó también al partir a provincias a apoyar a otros candidatos: "El diseño de su campaña fue de alcance nacional. Descuidó su circunscripción, y los electores percibieron que Ricardo no se estaba interiorizando en sus problemas". Reconoce que la derrota del líder del PPD no se debe sólo a sus propios errores, sino también a la estrategia e inteligencia de un político de vasta trayectoria como Andrés Zaldívar.

La hora del reacomodo

Con todos los problemas internos del PPD en campaña (ver recuadro), en la primera semana de diciembre ya se veía que la mano venía difícil. La noche del

14 de diciembre hubo llanto en el PPD, pero también hubo olfato político y pragmatismo para iniciar el reacomodo tras la debacle. El naipe comenzó a barajarse de nuevo, el futuro del PPD se veía incierto: había un escollo menos para la unidad del socialismo y Lagos comenzó a quedarse solo.

Sergio Bitar, a comienzos de diciembre, se reunió con el grupo cristiano del Partido por la Democracia. De sus palabras se sacó en limpio que la única opción hacia adelante era fortalecer al PPD, convertirlo en el eje aglutinador de la izquierda renovada, involucrar allí a humanistas e Izquierda Cristiana. La unidad de todas las vertientes del socialismo chileno no pasaba por encima del PPD, sino que debía hacerse cobijándolo bajo el gran paraguas del partido instrumental. Poco tiempo después de las elecciones, Bitar y los cristianos del PPD hicieron pública su decisión de sumarse al PS unificado.

"Así, como eso, pasaron muchas cosas por el estilo", comentó una fuente del PPD; "lo que pasó es que perdió Lagos, y no todos quisieron perder con él".

En parte, esa soledad también es culpa del propio líder del PPD. Lagos no terminaba de equivocarse. La tercera semana de diciembre se realizó en el Canelo de Nos el Pleno del Comité Central arratista, para definir su integración con el almejdismo. Como siempre, Lagos se

Heraldo Muñoz



¿Y los afiches?

Los independientes acusan que en varios comunales algunos dirigentes socialistas boicotearon la campaña de Ricardo Lagos: "Cientos de afiches fueron virtualmente *fondeados*, los materiales de trabajo no llegaban a las bases. Hubo estructuras muy importantes que nunca funcionaron regularmente. Dirigentes que descuidaron la candidatura por asegurarse un puesto en la unificación del PS".

Heraldo Muñoz, máximo responsable de la campaña, desmiente enfáticamente estas acusaciones. "En todo momento, y me consta, recibimos el apoyo del PS. El propio Arrate conversó esto conmigo. Los esfuerzos del partido (socialista) se hicieron seriamente. Hubo errores, es cierto, pero compartidos entre Ricardo Lagos y sus asesores".



Jorge Schaulsohn

las arregló para llegar tarde. Habló ante la asamblea —llamando a hacer la unificación aprovechando el “envase legal” del PPD— y luego se retiró. Ahí mismo se levantó un dirigente rural: “Qué se cree el compañero, que nos viene a hablar sin quedarse a escuchar lo que pensamos. Cree que esto es un fundo”. Poco después el mismo Pleno aprobó por unanimidad la legalización del PS unificado.

El inexorable destino

Los socialistas provenientes del almeydismo recuerdan que en los acuerdos privados del protocolo de unidad, firmado por Clodomiro Almeyda y Jorge Arrate, el destino del PPD quedó sellado. “Hay una valoración del PPD como el instrumento que dio cauce a la participación de los independientes progresistas, pero quedó claro que no puede permanecer como partido. Tiene que bajar su perfil, o desaparece o se convierte en un movimiento o un frente del PS”.

Después de todo, los almeydistas decidieron su integración con los arrates con el ánimo de convertirse en el primer partido de la izquierda, y no pretenden mantener un competidor tan cercano como el PPD. Partido en el que, además, dominan los arrates. Así, plantean que, en el mejor de los, el PS será una especie de círculo y que el PPD será el aura que lo circunde.

Eso explicaría por qué muchos están emigrando rápidamente del Partido por la Democracia, ya que tarde o temprano el verdadero centro de poder será el PS.

Pero los socialistas provenientes del sector Arrate, señalan que no es tan fácil bajarse del barco PPD. Ellos saben que allí hay un gran contingente de personas que jamás militarían en un partido ideológico tradicional como el PS, y que, sin embargo, están dispuestas a seguir las políticas de los más renovados como lo han hecho hasta ahora en el partido instrumental.

Ricardo Núñez indicó a HOY que el PPD ya cumplió un primer ciclo al apoyar la derrota de la dictadura, pero que ahora debe redefinir su rol futuro “manteniéndose como un espacio que dé cabida a la franja de personas progresistas que quieran participar en la reconstrucción de la democracia”. A su

juicio, eso pasa por convertir al PPD en un movimiento, “o como se le quiera llamar”, que asegure esa participación. Reconoce que existe el riesgo de que eso baje el perfil de lo que hoy es el Partido por la Democracia, pero sostiene que “ningún partido tiene asegurada *ad aeternum* su permanencia en el país, y a eso no escapa el PPD”.

Por su parte, los pepedeistas —entre cuyas figuras destacan Lagos, Schaulsohn y Victor Manuel Rebolledo— no tienen intención de cambiar algo en el partido. El propio Ricardo Lagos, al ser consultado por la prensa sobre el futuro del PPD, respondió entre sorprendido y molesto: “¿Qué es un movimiento?”, y recalco que el Partido por la Democracia seguirá existiendo legalmente y en ningún caso se transformará en algo diferente o integrará una federación junto

pretende fortalecer a un socio que le disputa la clientela del Centro.

Pero no hay que perderse: los pepedeistas están convencidos de que la DC les va a tirar algún salvavidas. Esto porque creen que los demócratacristianos no van a dejar que el PS se siga fortaleciendo aún más. “Ya es mucha la sombra que le hace el socialismo al PDC, y de alguna manera nos van a abrir nuevos espacios políticos, y nos van a reconocer y hasta avalar en una que otra mesa política” aseguró un dirigente pepedeista.

Pero ahora que la posibilidad de la doble militancia ya se vislumbra como difícil, florecen otros argumentos. Schaulsohn lo dijo: “El PPD no es un partido tradicional, no tiene un proyecto ideológico y por lo tanto no compete con nadie. Lo que debe hacerse es bus-

Los hechos consumados

En las próximas semanas se iniciará la legalización del Partido Socialista, les guste o no a los dirigentes del PPD. Eso supondrá una gran tensión entre ambas colectividades, ya que con el proceso de recolección de firmas puede producirse un éxodo masivo en el PPD.

Militantes del Partido por la Democracia sostienen que entre las bases ya circulan las fichas de afiliación al PS y, por supuesto, las de desafiliación del PPD.

Parece que nadie está dispuesto a esperar una modificación de la ley de partidos políticos que permita la doble militancia.

Por último, si el problema pasa de castaño claro a castaño oscuro, los socialistas estarían en condiciones de ordenar a sus militantes que salgan del PPD. Esto sería una estocada fatal, ya que el 80 por ciento de los cuadros técnicos del Partido por la Democracia, y sus mandos medios, son también militantes del PS.

al PS (otra de las fórmulas exploradas por sus correligionarios arratistas).

La única carta que pueden jugar los pepedeistas para salvar al partido es conseguir la reforma de la ley de partidos políticos de tal manera que permita la doble militancia para que así los socialistas puedan quedarse en el PPD a la vez que legalizan el PS.

En el socialismo se percibe esta idea como un tanto descabellada. Para llevarla a la práctica es necesario contar, en el Congreso, con el acuerdo de una parte de la derecha y de la DC. La

car reposadamente cómo enfrentar esta nueva etapa, cómo definir un rol que no invada el campo de acción del socialismo”. Una solución que no suena mal, pero que hasta ahora nadie ha podido decir cómo llevarla a la práctica.

Otra posibilidad, esgrimida por Schaulsohn, es que los militantes socialistas se pasen legalmente al PS y se queden “de hecho” en el PPD.

Lo concreto es que los almeydistas no pretenden aceptar lo de la doble militancia —“hay toda una tradición histórica del PS que lo impide, aparte del problema legal”— y no quieren tener cerca un partido parecido al PS que no sea el PS.

Por el momento se ha formado una comisión bipartita —pepedeistas y socialistas— que negociará la resolución del conflicto. Pero se sabe que no habrá respuestas satisfactorias para los que defienden los intereses del partido instrumental.

En síntesis, el único problema que enfrentan ahora los socialistas unidos es cómo llevar a la práctica el acuerdo privado que suscribieron: a qué “cementerio de elefantes” conducir al PPD. Es que Lagos perdió, y su partido también. •



Ricardo Núñez